

---

Actas del XVIII Congreso de la AC (Xàtiva, 2015).  
*Cerámica aplicada a la arquitectura: patrimonio público y privado.*  
© Asociación de Ceramología. Onda, 2021.

---

## LOS AZULEJOS DE LAS CALLES DE XÀTIVA (VALENCIA), UN PATRIMONIO POR DESCUBRIR

Mercedes González Teruel  
Taller de cerámica Vallés 16, Xàtiva

---

---

**Resumen**

A menudo, el peso de la tradición es más fuerte que la realidad documental, y sobre todo si hablamos de cerámica. En Xàtiva, la huella de la actividad cerámica de épocas pasadas la podemos descubrir a través de los múltiples ejemplos todavía visibles en la arquitectura de su casco antiguo, así como en los ricos documentos custodiados por el Archivo municipal y el Archivo de la colegiata. El estudio y catalogación de este patrimonio es fundamental para conservar la memoria de una actividad injustamente olvidada.

---

**Abstract**

Often the weight of tradition is stronger than documentary reality, and especially if we talk about ceramics. In Xativa, footprint ceramic activity can discover the past through the many examples still visible in the architecture of the old town, as well as the rich documents held by the Municipal file, and the file of the Colegiata. The study and cataloging of this heritage is essential to preserve the memory of an activity unjustly forgotten.

---

**Palabras clave**

Xàtiva, Azulejo, Marcos A. Disdier, Patrimonio.

---

**Keywords**

Xàtiva, Tile, Marcos A. Disdier, Heritage.

La riqueza patrimonial cerámica que posee la ciudad de Xàtiva todavía en la actualidad es extraordinaria, aunque poco conocida. Tanto en las calles del casco antiguo como en el interior de las casas es muy sugestivo observar los detalles que han sobrevivido al paso del tiempo. Balcones de principio del siglo XVIII que permanecen intactos, paneles devocionales de los mejores obradores valencianos, placas indicadoras de mitad del siglo XIX, originales, azulejos con la numeración de las casas documentados en 1806, son algunos de los ejemplos del esplendor que la cerámica y en particular, la azulejería, gozó la ciudad en el pasado.

La documentación también incide en esta riqueza, ya que la cita escrita más antigua sobre la producción cerámica en tierras valencianas se refiere a Xàtiva, el año de 1248. Así, el *Llibre del Repartiment*<sup>1</sup> describe en el apartado 2658:

Pere Cadena i a altres carnissers de Xàtiva presents i futurs, la plaça o carrera de Xàtiva en que está ubicat darrerament l'escorxador i el corral on és venien canters en temps dels sarraïns, que está al costat de les susdites carnisseries (...) desde la porta del corral dels canters fins a la porta dels banys.

Esta importante cita muestra únicamente donde existió un punto de venta de cántaros, no de fabricación, a la vez que documenta el nombre de una zona, calle o plaza, denominada «corral dels canters» en este año de 1248<sup>2</sup>. En la misma línea, otros autores añaden datos referidos al año 1251<sup>3</sup> escribiendo que:

Con los centros cerámicos de Paterna y Manises conviven otros en Jàtiva, en pleno desenvolvimiento a la conquista del territorio por don Jaime I de Aragón, en 1251, a los que concede la franquicia de su profesión mediante el pago de un impuesto por horno.

El rei, Jaume I, en 1251, en su deseo de proteger la industria cerámica, impone, como contribución únicamente un *besante* a los «*magistrorum* [en la ciudad de Xàtiva] *qui faciait cantaros, olles, tegulas i reiolas*»<sup>4</sup>. Entre las tres citas y con tan sólo tres años de diferencia, hemos pasado de la descripción de un punto de venta a la consideración de la producción cerámica, desde «*l'impost per forn*», a la enumeración de los objetos fabricados.

La historia de la azulejería en la ciudad de Xàtiva, si bien comienza con los documentos anteriormente descritos, prosigue con un azulejo excepcional procedente del *Convent de Sant Domènec*. Se trata del azulejo bautizado como «*Torneig entre cavallers*», fechado hacia el año de 1360<sup>5</sup> y que ha formado parte de numerosas exposiciones por su excepcionalidad (fig. 1). Se trata de un azulejo de tamaño 11 x 22,5 cm pintado sobre esmalte estannífero con cobre y manganeso. La producción de Paterna (Valencia) a la que pertenecería esta pieza, es escasa en la azulejería valenciana, aunque el tema de un torneo entre caballeros podemos apreciarlo en otras piezas coetáneas<sup>6</sup> y de distintos materiales.

<sup>1</sup> *Llibre del Repartiment*. FERRANDO, A. (ed.). València, Vicente García Editores. 1979, p. 247.

<sup>2</sup> Podemos situar este punto de venta entre el final del actual Carrer Pi y el actual Carrer de la Calderería. Vid. VENTURA CONEJERO, A. *Els carrers i les partides de Xàtiva: Estudi històric sobre la toponímia urbana*. Mateu Ed. 2008, pág.102.

<sup>3</sup> GONZÁLEZ MARTÍ, M. *Cerámica del Levante español, Siglos medievales*. Loza. Ed. Labor 1944, Pág.230-231.

<sup>4</sup> Privilegi de Jaume I. Citado por SEIJO ALONSO, F. G. *Cerámica popular en la Región valenciana*. Alicante 1977. Págs. 17-20. M. SALVÁ. *Colección de documentos inéditos*. Vol. XVIII. Madrid, 1875.

<sup>5</sup> *Bells taulells Vells*, p. 23

<sup>6</sup> Idem, p. 119



Fig. 1. Azulejo denominado «*Torneig entre cavallers*», Siglo XIV, Museu de l'Almodí, Xàtiva.

La producción valenciana de azulejos pintados en azul de cobalto durante los siglos XV Y XVI, es muy amplia, traspasó fronteras y consiguió situarse en los mejores edificios del momento. Xàtiva adquirió piezas de esta producción que se utilizaron como pavimentos en iglesias, casonas y conventos. Uno de los azulejos más sugestivos que ha pervivido hasta el momento en Xàtiva, es el azulejo cuadrado impreso que imita el alicatado, mediante un dibujo impreso en la arcilla y posteriormente pintado (fig. 2). La datación no plantea problemas al aparecer en el cuadro pintado por Jan van Eyck, en 1436, «*La Virgen y el niño con el canónigo Joris van der Paelen*»<sup>7</sup>, y además, consta documentalmente en el archivo de la Catedral de Toledo, que se adquirieron en 1429 a Valencia azulejos de este tipo. En la actualidad se conservan piezas de este tipo procedentes de un pavimento, en la colección de la Colegiata, en el edificio del convento de Santa Clara, y en colecciones privadas.

De la producción de azulejos lisos pintados en azul sobre bizcocho, o azul sobre esmalte estannífero de los siglos XV-XVI se conservan varios ejemplares en las colecciones del Museu de l'Almodí, la Colegiata, y el edificio del Convento de Santa Clara. Una gran parte de los ejemplares son los dedicados a temas heráldicos, también se conoce algún azulejo de figura, de tema vegetal, de tipo geométrico, y los de muestra que pertenecieron a las producciones más amplias.

La información sobre un azulejo decorado (fig. 3) con el escudo de la Orden de la Mercé, en azul de cobalto, encontrado en la demolición de la obra gótica del Convent de la Mercé de la ciutat de Xàtiva, es caracterizado por M. González Martí como perteneciente a un centro inestudiado de la propia Xàtiva<sup>8</sup>. El azulejo en cuestión, al parecer, pertenece a una producción del siglo XV, sus dimensiones son 22x22cm y el autor de este apunte se basa únicamente en que las características de arcilla, barniz y ornamentación se aparta de las características habituales de la producción de Manises. Es difícil poder llegar a contrastar esta opinión sin conocer el azulejo en realidad, sin embargo, resulta muy sugerente la observación sobre la existencia de esta manufactura.

<sup>7</sup> GONZÁLEZ MARTÍ, M. 1952, VOL., III, Pág. 593.

<sup>8</sup> GONZÁLEZ MARTÍ, M., Cerámica del Levante español, vol II, Labor 1952, pág. 680-681



Fig. 2. Azulejo procedente de un pavimento del Convento de Santa Clara de Xàtiva, Siglo XV.



Fig. 3. Azulejo del siglo XV con el escudo de la Orden de la Merced, procedente del convento de esta orden en Xàtiva, según González Martí.



Fig. 4. Azulejo figurativo de arista, procedente del Convento de Santa Clara de Xàtiva, siglo XVI.

Mención aparte merecen los azulejos de cuenca o arista de los que se conservan numerosos ejemplares en los zócalos del Colegio del Corpus Christi de Valencia, en el castillo de Alacuás, y en el antiguo hospital de Xàtiva. Este modelo de trabajo cerámico ha sido obviado por los investigadores del ámbito valenciano, debido quizás a su posible origen sevillano. Sin embargo, la cantidad de azulejos y composiciones que restan, son abundantes. Gonzalez Martí considera que esta técnica en Valencia se utilizó ya en el siglo XV<sup>9</sup>, sobre todo los que presentan motivos geométricos o lacerías. Al parecer, no hay duda de que estas series se producen en Carcer al igual que en Manises, y Alcàntera del Xúquer. A lo largo del siglo XVI cambian los temas y se van utilizando dibujos más figurativos como el azulejo de la roseta (fig. 4), y el friso que combina un rostro con la decoración de roleos, ejemplares presentes en la colección de la Colegiata, el museu de l'Almodí, el edificio del convento de Santa Clara y el antiguo hospital. Durante el siglo XVI se deja de utilizar esta técnica, y va desapareciendo de forma progresiva.

<sup>9</sup> Coll 2009 pág. 152

La azulejería que evoluciona en la Valencia del XVII debió tener, sin duda, la correspondiente demanda en la Xàtiva del momento, dejando obra muy interesante que conocemos gracias a los restos encontrados. La cerámica de factura valenciana, en el período comprendido entre la expulsión de los moriscos, 1609, hasta el primer tercio del siglo XVIII, es considerada casi inexistente. Se trata de un período en el cual se sigue fabricando y utilizando la cerámica y la azulejería valenciana, como las piezas de reflejo metálico, la cerámica decorada en azul de cobalto y piezas utilitarias de cocina y ajuar. Respecto a la azulejería, al desaparecer los grandes palacios de Valencia Capital, apenas quedan restos de la primera parte de dicho período hasta que comienzan a fabricarse las series polícromas de azulejos con un tamaño de 10x10 cm, al que poco a poco se le van añadiendo centímetros hasta llegar al 22x22 cm posterior. Ejemplos de dicha producción los encontramos en el zócalo del presbiterio de la ermita del Puig de Xàtiva, el zócalo de la Capilla de la Mare de Deu de la Salut de Xàtiva (documentado en 1619), el zócalo que se colocó en el Convent de Sant Domènec (documentado en 1666) desaparecidos todos, al menos han dejado constancia de su existencia en fotografías y pequeñas piezas<sup>10</sup>. Además, el pavimento, y barandilla del coro del Convento de Santa Clara, y los sotabalcones como los del Palau d'Alarcó en la Plaça de la Trinitat, el Palau de Montortal en la calle Montcada, el de la casa dels Joan en la Plaza Roca, y el sotabalcón de la casa de la Calle Vallés esquina Montcada, son ejemplos de la gran cantidad y calidad de la cerámica adquirida a las fábricas de Valencia, por los habitantes de Xàtiva.

Los azulejos de serie de este momento de finales del siglo XVII y principios del XVIII, se fabrican en grandes cantidades. Los modelos que conocemos no son numerosos respecto a la variedad de diseños, sin embargo, al inventar combinaciones entre ellos y los azulejos de *mitadat*, se consiguen composiciones muy coloristas.

Los grandes paneles devocionales se fueron colocando en iglesias a partir de 1670 aproximadamente, adaptándose al muro que debían revestir y a las advocaciones solicitadas por el cliente. Los roleos, hojas, acantos y angelitos voladores entre ornamentos, componen una tipología muy del gusto del momento. Los paneles que actualmente se encuentran en la sacristía de la Colegiata de Xàtiva, (fig. 5) son un ejemplo único de la producción de las fábricas de Valencia de finales del XVII<sup>11</sup>. Al parecer<sup>12</sup> estos plafones proceden del derribado edificio del antiguo Convento de San Francisco de Xàtiva, y exponen los *arma cristi* en el centro oval con corona de laurel de cada cartela. Dados, martillo, tenazas, flagelo y espada, se muestran entre aves, rocallas flores y angelotes.

Xàtiva padeció un incendio y asalto en el año de 1707, en el intento de Felipe V de borrar física y jurídicamente la ciudad. Habrá que esperar a la década de los años treinta y cuarenta del XVIII para que se perciba la recuperación social y económica a través de las nuevas construcciones que provocan una importante demanda de azulejería. La industria azulejera valenciana comienza a desarrollarse

<sup>10</sup> *Bells taulells vells*, pág. 57 a 62.

<sup>11</sup> Se ha fechado este conjunto en 1730, Coll pág.202. Sin embargo, el tamaño del azulejo, los colores, y la guerra de 1707, hacen pensar que fue un conjunto anterior a esta fecha. La situación económica de la ciudad no empieza a remontar hasta 1720, por lo que es poco probable que existiera demanda cerámica en ese período.

<sup>12</sup> No existe documentación que lo confirme, hasta el momento. Únicamente sabemos, por comentarios, que los azulejos se colocaron donde están ahora porque era un corredor del edificio que daba a los servicios sanitarios en su momento. La sacristía se encontraba en otra parte del edificio colegial.



diseñando nuevos modelos entrelazados y cambiando las dimensiones de los azulejos, que pasarán de tener el formato de 10-13 cm a 22 cm, 21 cm y finalmente 20 cm cuando se incorpora el sistema métrico decimal como medida generalizada. Hoy en día todavía quedan numerosos ejemplos de este pasado glorioso en las calles del casco antiguo y en algunos edificios. Sotabalcones (fig. 6), contrahuellas de escaleras, mamperlanes, zócalos, lápidas, pavimentos, todo pintado con girasoles, lirios, acantos, veneras, cestas, frutos, copas, cintas, mantos, y con la calidad extraordinaria que los hornos de las fábricas de Valencia eran capaces de crear.



Fig. 5. Azulejos de la Sacristía de la Colegiata de Xàtiva, principios del s. XVIII.

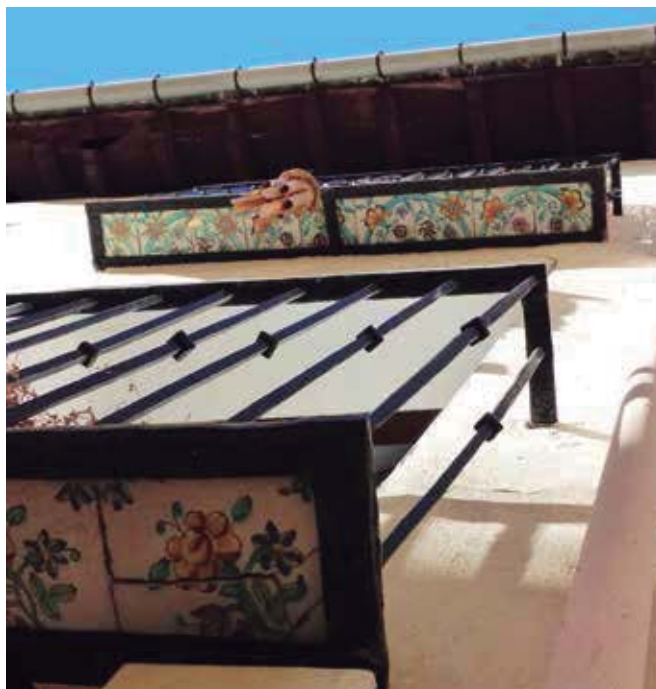


Fig. 6. Balcones del casco antiguo de Xàtiva, s. XVIII. XVIII, Xàtiva

A mediados del siglo XVIII, la entonces ciudad de San Felipe construye edificios oficiales de acuerdo con las nuevas ordenanzas, y ejemplo de ello pudo ser *La Casa de l'Ensenyança* construida en 1758 por encargo del Arzobispo Mayoral, y proyectada por el arquitecto Pina, que utiliza los acabados cerámicos abundantemente. Una de las instituciones más importantes en la organización económica de la ciudad es la Oficina del Repeso. Guillermo Joseph Blayron, Coronel de los R(eale)s Exercitos, encarga a Fray Joseph Alberto Pina, Maestro Arquitecto, el proyecto de construcción de la Oficina en «el sitio que oy es pescadería». En el expediente para la fábrica de la Oficina del repeso de 1756 encontramos una bonita descripción de cómo se han de colocar los azulejos «según la simitria y arte de la mejor practica (...) y de enladrillar todo el pavimento del desván a cartabón y assentarle con buen yesso»<sup>13</sup>

La ciudad de Xàtiva, a mediados del siglo XVIII, vive un renacimiento notable ayudada por la floreciente industria de la seda. Los clientes de la azulejería provienen sobre todo de conventos y de familias emergentes que se construyen edificios de acuerdo con su nueva capacidad adquisitiva. El auge incuestionable de la azulejería valenciana de finales del siglo XVIII es debido, sin duda, al trabajo de una persona nacida en Xàtiva en 1735, Marcos Antonio Disdier Casanova. Los datos sobre su vida y la de su familia proceden de diversos archivos, entre otros el archivo de la Colegiata de Xàtiva, ciudad donde nació y trabajó hasta que, en 1777 se traslada a Valencia para vivir con su hija.

La familia Disdier procede de Briançon (Francia). El que llegará a ser el director y dueño de la fábrica de azulejos de Valencia nace el 25 de abril de 1735 en Xàtiva (por entonces San Felipe). Nos consta que Marcos Antonio se dedica al comercio y a la agricultura, hasta que el 17 de marzo de 1752, con diecisiete años, se casa con Madalena Isnel Novella (1732-1777) en la Iglesia de Sant Martí de Valencia. De esta unión nacen cuatro hijos entre los años de 1756 y 1760, Enrique, Miguel, Maria Salvadora y Josep. Maria Salvadora Disdier Isnel, la única hija de Marcos Antonio, y continuadora del trabajo en la fábrica de azulejos valenciana, nace asimismo en Xàtiva, el día 2 de diciembre de 1758. La vida sigue, y el día 29 de abril de 1777, Josef Ortiz<sup>14</sup>, desposa a Alejandro Faure Viñales i a María Salvadora, *doncella natural i veïna de Sant Felip*. Este matrimonio proporcionará la entrada de los Disdier en el mundo de la fabricación valenciana de azulejos, ya que los padres del novio, Alejandro Faure y Beatriz Viñales, dirigen el primer obrador en Valencia donde recae la denominación *Fábrica de azulejos*<sup>15</sup>. Desde el año 1772 hasta 1777 la familia Disdier Isnel viven en una casa de la Calle Roca<sup>16</sup> (fig. 7), hasta que se casa M<sup>a</sup> Salvadora y desafortunadamente, su madre muere el 25 de mayo de ese año. Es comprensible que, Marcos Antonio al enviudar, y con su hija viviendo en Valencia, cambie su residencia y marche a vivir con María Salvadora. De esta manera, Miguel de Lobera, Canónigo de la Colegiata de San Felipe, y personaje fundamental en el éxito azulejero de Marcos Antonio, comenta en una carta de 22 de diciembre de 1784<sup>17</sup> que:

<sup>13</sup> A.M.X. Expediente para la fábrica de la Oficina del Repeso, 1756.

<sup>14</sup> Jose Ortiz i Sanz (Aielo de Malferit 1739-Valencia 1822) traductor i estudioso de Vitruvio. Quizás no es por casualidad que oficiase esta unión matrimonial.

<sup>15</sup> PÉREZ GUILLEN, I.V., 2000, pág. 27

<sup>16</sup> La casa de Luis Cerdá.

<sup>17</sup> Dirigida a Retortillo, agente comercial de Cádiz.



*El director de la fábrica fue vecino de San Phelipe y amigo, que se ha mudado a Valencia porque su hija se ha casado con el Dueño de la fábrica de ladrillos y la ha tomado a su cargo para que los jóvenes vivan descansados<sup>18</sup>.*



Fig. 7. Sotabalcón, s. XVIII. Casa de la calle Roca donde vivió la familia Disdier.

Siendo ésta la verdadera razón del cambio de domicilio de Marcos A., los primeros trabajos documentados que dirige el director de la fábrica de azulejos de Valencia, tienen relación con su ciudad de origen como por ejemplo, los azulejos para la sala nueva de mujeres del hospital de pobres de San Felipe<sup>19</sup>. El antiguo hospital de Xàtiva, fue uno de los edificios donde la fábrica de azulejos de Disdier destinó una primera parte de la producción. Está documentado en el año 1788 la fabricación de los azulejos para la *quadra nueva*, o la sala nueva de las mujeres<sup>20</sup>, y los azulejos para señalar las camas de los enfermos, en total 21.

Marcos Antonio, a quien más tarde declaran Socio de mérito de la Real Sociedad económica de amigos del País de Valencia, a partir de una inspección en su fábrica en agosto de 1795, organiza una empresa de azulejos enfocada a la rentabilidad y a la proyección exterior de sus productos. La mentalidad del director de la fábrica de azulejos de Valencia, quien en su anterior vida en Xàtiva conocía el comercio y la administración, era la de un industrial moderno, que en sus escritos no muestra ninguna relación con los gremios y sí un interés por la división del trabajo y la productividad. Desde 1881 los azulejos de la fábrica Disdier salen de Valencia

<sup>18</sup> Carta del Canonge Lobera a Retortillo, San Phelipe 22 de Desembre de 1784, Arxiu de la Catedral de Las Palmas de Gran Canaria.

<sup>19</sup> Vid. GONZÁLEZ-JORDÁ, *BIC* 101, 2010PP 42-51

<sup>20</sup> Podemos apreciar estos azulejos actualmente en el edificio original todavía convertidos en el zócalo de las escaleras. Literalmente se llevaron de la fábrica de Valencia «768 *taulells de mostra* i 232 *taulells de cortapisa o sanefa*», además de 440 azulejos que se enviaron más tarde. AHMX, Arxiu de l'hospital de Xàtiva, Sig. 1.

hacia Las Palmas de Gran Canaria, Cádiz, Álava, La Habana, Mallorca, Reus, Albacete, Cuenca, Murcia, etc., según documentan los trabajos que actualmente podemos identificar.

El trabajo de la fábrica de azulejos de Valencia, bajo la dirección de María Salvadora, introduce varias novedades respecto a la dirección de su padre. En principio, la denominación «Reales Fábricas» aparece pintada sobre los azulejos a modo de firma, unas veces, acompañada por el nombre de Doña María Salvadora y, otros, con el nombre de sus operarios pintores esta denominación evidencia una impecable gestión publicitaria y un aprovechamiento máximo del certificado expedido al Socio de Mérito de la Económica de Valencia, Marcos Antonio, teniendo en cuenta que el término *Reales fábricas* atendía más a impulsar una industria nacional con ciertos privilegios que a un nombramiento real propiamente dicho. Por otra parte, el padre de María Salvadora, no firma ninguna de sus obras, que sepamos hasta hoy, lo que sí hace su hija y, además, siempre con la distinción de Señora Doña. Realmente, esta firma sobre el azulejo, es el único documento que constata la dirección de la fábrica por parte de María Salvadora, dado que no se conoce ningún documento firmado por ella, ni siquiera en los registros notariales de venta de leña para los hornos.

La dirección de María Salvadora Disdier se supone que comenzó a partir de 1802 (tendría 56 años), cuando su padre ya ha fallecido, y se extendería hasta el 1816, cuando pasaría el testigo a su hijo Antonio Faure Disdier, militar reconocido y con pocas posibilidades de continuar la empresa. Los catorce años de la dirección de María Salvadora sólo pueden evaluarse a través de los extraordinarios pavimentos que aún quedan *in situ*, los pavimentos de colecciones públicas y privadas, los paneles religiosos firmados, los azulejos de ramito (azulejos de flor central), y de otros documentos con poca información. Aparte, es importante considerar que el marco socioeconómico en que se desarrollan estos trabajos coincide de lleno con la guerra del francés (1807-1814), un contexto difícil para llevar a cabo una empresa de la envergadura de la fábrica de la que hablamos. Sin embargo, durante estos años se produjo, indudablemente, la mejor azulejería valenciana, tanto técnica como estéticamente, de la mano de una mujer de la que se tienen pocas noticias.

Aunque parezca increíble, toda la historia de la fábrica de azulejos de Valencia y sus excepcionales obras se ha olvidado. Afortunadamente, como señala Jaime Coll, W. Chaffers (1811-1892), en 1872, visitó la Sala Capitular de la Sede de Zaragoza, y en el pavimento pudo ver el medallón donde se leía la firma de María Salvadora, las «Reales Fábricas» y el pintor J. Brú. De este modo, en la literatura anglosajona (W. CHAFFERS, *The Ceramic Gallery*, London, 1872, y otras publicaciones del mismo carácter divulgativo), trasciende el nombre de María Salvadora Disdier como fabricante de cerámica española y, incluso, exageradamente, como fabricante de porcelana. Antes de ser conocidas las baldosas de la Disdier en su tierra de origen, fueron reconocidas en el exterior, por un viajero estudioso de las firmas cerámicas.

Por el momento, la firma de María S. Disdier no la reconocemos en ninguna de las obras que todavía en Xàtiva permanecen *in situ*. Las obras donde aparece la firma de M<sup>a</sup> Salvadora, tres pavimentos y un panel devocional, se sitúan en Traiguera, panel de azulejos de Nuestra Señora de la Fuente de la Salud<sup>21</sup>, en Valencia,

<sup>21</sup> (1807) Panel de azulejos de Nuestra Señora de la Fuente de la Salud. Traiguera (Castelló), Calle Major, núm. 46. «Lo dibujó Miguel Chisbert. Y lopintó Juan Bru y Plancha, en /las R[eale]s F[ábr]icas de D[omi]na Maria Disdier, año 1807».

el pavimento procedente de la Casa Conejos de la calle Sant Vicent, núm. 4<sup>22</sup>, el panel dedicado a Santa Marta del Museo Nacional de Ceràmica González Martí de Valencia<sup>23</sup>, y el pavimento de la Sala Capitular de la Seo de Zaragoza<sup>24</sup>.

El conjunto de paneles cerámicos que encontramos en las calles de la ciudad de Xàtiva, destacan por su calidad (fig.8). El panel cerámico más grande del ámbito valenciano es el panel situado en la fachada de la antigua casa de la familia Artigues, en la Calle Noguera nº 10 de Xàtiva. La obra permanece *in situ*, ha pasado por varias intervenciones, y es una obra única en su género, por su argumento, por su representación pictórica, y por su técnica.

Las dimensiones del panel, suponiendo que vemos la obra completa, la forman catorce por veintiocho azulejos cuadrados de tamaño 20x20 cm. (casi de 21 cm), excepto la zona ocupada por la hornacina dedicada a la *Mare de Deu de la Seu, la patrona de Xàtiva*. La estructura simétrica es el eje que mantiene una composición perfectamente ordenada. La disposición del conjunto se sustenta en la ciudad (filacteria *gloriosa dicta sunt civitas dei*) situada en el plano inferior, en las cinco primeras hileras de azulejos, como escenario en el que discurre la vida y los hechos de personajes ilustres relacionados con Xàtiva. Estas representaciones muestran los atributos necesarios para su identificación, aunque la expresión de sus rostros sea la misma en todos, y utilicen el mismo estarcido. La individualidad, en este caso, reside en el símbolo, el arquetipo al servicio pedagógico de una idea<sup>25</sup>.

La estructura narrativa del retablo comienza de bajo hacia arriba, siendo la *civitas dei*, la ciudad de Dios idealizada, el fundamento de toda la argumentación de la obra. Seis individuos distribuidos simétricamente a ambos lados muestran la representación del estamento civil, el eclesiástico y el monacal. De esta manera, la inspiración bíblica, religiosa y culta del panel de azulejos se ve reflejada en la cartela central que relata en castellano una curiosa adaptación del salmo 87: « TV PILA ES JORDAN FECUNDO / CUYOS HIJOS CON VERDAD / SON TIMBRES DE ESTA CIUDAD / GLORIA Y ESPLENDOS DEL MUNDO»<sup>26</sup>

<sup>22</sup> (1808). Museo Nacional de Ceràmica González Martí. Núm. de inventario CE1/11655. Firmado a la izquierda: «De las Rs Fcas / d. Da Ma Disdier / Año 1808».

<sup>23</sup> (1809) Panel de azulejos dedicado a Santa Marta. Museu Nacional de Ceràmica González Martí. Núm. de inventario CE1/00005. Firmado en la parte inferior del panel de azulejos: «...<sup>a</sup> Disdier / J. Sanchis ft» (María Disdier, *fet* per José Sanchis).

<sup>24</sup> (1808) Pavimento de la Sala Capitular de la Seo de Zaragoza. Firmado sobre un azulejo central al norte de la Sala: Reales fábricas de Dña. María Salvadora Disdier, Bru fecit, año 1808.

<sup>25</sup> La técnica cerámica de las fábricas del siglo XVIII-XIX valenciano, tiene suficientes herramientas como para conseguir un retrato en el que se reconozca la figura representada. De hecho, cuando se ha querido retratar algún personaje en la azulejería del momento, se ha conseguido sin ninguna duda. Se puede ver el retrato de la Beata Agullona en la azulejería del Hospital de pobres sacerdotes de Valencia, en el árbol de venerables.

<sup>26</sup> *Esta es la ciudad que fundó el Señor / Cosas admirables se dicen de ti, Ciudad de Dios / Contaré a Egipto y a Babilonia entre aquellos que me conocen; filisteos, tirios y etíopes han nacido en ella / Así se hablará de Sión: Este y también aquel, han nacido en ella, y el Altísimo en persona la ha fundado, / Al registrar a los pueblos, el Señor escribirá: este ha nacido en ella / Y todos cantarán mientras danzan: todas mis fuentes de vida están en ti.*



Fig. 8. Panel de la Botica Artigues. Xàtiva, calle Noguera, nº 10, ca. 1780, Valencia.



La tipografía que utiliza el calígrafo ceramista es similar al tipo *Ibarra real*, de fácil lectura, de trazo elegante, con serifa, debidamente estructurada y utilizando las mayúsculas<sup>27</sup>. El *cartouche* que crea el centro de interés en el medallón central, está colocado en el punto de mira del panel y enmarcado con un desarrollo ornamental del que participan los colores de modo característico. El ocre como sombra del amarillo, las puntas oscuras que difuminan hacia el desarrollo de la palmeta, forman el punto de apoyo de donde surgen los emblemas de la ciudad, la paleta del pintor, en clara referencia a los pintores nacidos en Xàtiva, el báculo referido a las autoridades eclesiásticas, y el barco y ancla de los descubrimientos.

El siguiente nivel dibuja cuatro medallones simétricamente colocados a derecha e izquierda que contienen la representación de dos papas y dos cardenales, que a nadie escapa la referencia a los dos papas setabenses, Calixto III y Alejandro VI. Seguimos ascendiendo y las Santas patronas Basilisa y Anastasia escoltan a la patrona situada dentro de la hornacina acristalada. Estas dos imágenes están soportadas por una plataforma de rocalla que incluye dos inscripciones, a la izquierda «TV HONORIFICENTIA», y a la derecha «POPULI NOSTRI»<sup>28</sup>. El nivel definitivo de conocimiento al que se accede a través de los *arma christi*, espadas y flagelos, se remata con la representación de un franciscano a la derecha, un dominico a la izquierda, y en el centro una franciscana. La inscripción en latín que remata este nivel axiológico «SUB VMBRA ALARVM TVARUM PROTEXISTI NOS»<sup>29</sup>, busca la protección de María.

Toda la obra está rodeada por una orla asimétrica formada por hojas de acanto y pequeñas guirnaldas de flores y hojas, excepto en la primera fila de azulejos empezando por debajo en que la cenefa queda cortada, lo que hace suponer que la obra está incompleta. No es habitual del diseño cerámico acabar la orla cortada por la finalización del azulejo, como vemos en el panel de la calle Noguera.

La autoría y la datación del panel de la casa Artigues, se mueve entre el anonimato, la deducción y la hipótesis de los investigadores que se han acercado a su estudio. Los códigos que en su momento permitían reconocer las fábricas de azulejos se han perdido, aunque los trazos firmes y decididos que se observan en la obra son expertos, las pinceladas siguen rigurosamente un lenguaje de representación claramente establecido en los talleres de la época. Así, la distribución del espacio no es aleatoria, cada zona del dibujo se ordena con estudiada medida y estructura el lugar que ocupa cada figura según un riguroso plan basado en triangulaciones. Conocemos que, Manuel Artigues Seva (nacido en 1736) fue titular de la farmacia del antiguo hospital<sup>30</sup>, y en 1773 vive ya casado en la Calle Noguera nº 10. El 14 de diciembre de 1778 Manuel ya no es boticario del hospital, lo que induce a pensar que montó su propia botica. Es en estas fechas cuando Disdier provee de azulejos la sala nueva de mujeres (1778-1788), en que realiza el encargo de los azulejos de números, como hemos dicho antes, y es a partir de esta época (1780) cuando comienza el encargo de la sala capitular de la catedral de Las Palmas. Por lo que sí es posible relacionar a Manuel Artigues y a Marcos A. Disdier en el entorno del comercio de azulejos y la apertura de una moderna botica central.

<sup>27</sup> El tipo de letra Ibarra fue la familia tipográfica que seleccionó Joaquín Ibarra para su edición del Quijote de 1780.

<sup>28</sup> Judit, 15, 10.

<sup>29</sup> Salmo 16, 8

<sup>30</sup> Registro de ventas y compras del archivo de la institución, (AHMX, 13-453)

Los paneles religiosos dedicados a la advocación particular, son especialmente representativos en las calles de la ciudad de Xàtiva. Muestran los encargos privados que se realizaban a las fábricas de Valencia y de los que poca memoria se conserva. De los paneles realizados hacia finales del siglo XVIII, destacamos el que representa a *La Purísima* y pertenece a la colección del Museu de l'Almodí, fechado en 1783, aunque no consta la firma. En el Carrer Sant Domènec nº 2 se puede contemplar un panel cuya imagen central es la *Mare de Deu de la Seu* custodiada por Sant Antoni Abat y Sant Josep, realizado hacia 1790. En la frontera del siglo, en el 1800, tenemos los azulejos de *La Divina Pastora* y *San Pascual Bailón*, en el Carrer Caputxins nº 52, los azulejos de *La Purísima Coronada*, en el Carrer Abad Plá nº 7, copia *in situ*. El original realizado hacia 1800 forma parte de la colección del Museu Casa de l'Ensenyança. Los azulejos de *La Mare de Deu de la Seu*, del Carrer Humanista Antonio Canals, nº 5, forman parte de la colección del Museu Casa de l'Ensenyança ya que en su momento se colocó una copia firmada.

Una gran parte están realizados ya en el siglo XIX como el panel de *Ntra. Sra. Desamparados* en la calle Corretgeria nº 46, fechada en 1859, y no firmada, o como el San Antonio Abad, situado en los Jardines del Palasiet, y realizado alrededor de 1875 en la fábrica del pintor JV de Manises<sup>31</sup>. Un panel de esta época, primer tercio del siglo XIX, firmado por Josep Sanchís se encuentra situado en la plaza de Calixto III nº 3, representa a la Trinidad y llama la atención por la amplia paleta de colores utilizada.

En el marco de esta producción cerámica es necesario mencionar los azulejos representando en el Vía Crucis de la ciudad cuya principal característica es que cada uno de los que quedan colocados, pertenece a un taller diferente. La única serie completa sería la existente en el Convento de San Onofre el Nou de finales del Siglo XIX y los conjuntos de los dos calvarios que se pueden fechar después de la guerra del 1936. Se conservan las siguientes estaciones: Estación de Vía Crucis, nº 6, en la calle Corretgeria, Fachada antiguo hospital, no firmada; la Estación Vía Crucis nº 10, en la calle Segurana, nº 27, no firmada; la estación nº 10 en el interior del claustro del convento de San Agustín, y la estación del Vía Crucis nº 13, interior Ex-Convento de San Onofre El Nou firmada por Josep Folc, fechada en el primer tercio del s. XIX.

Las placas funerarias que se conservan en la ermita de San Josep y en la Ermita de Sant Feliu, (fig. 9) recolocadas y procedentes del antiguo cementerio son piezas únicas en su género, que además de estar fechadas, entre 1817, hasta 1829, muestran información sobre el personaje enterrado, como su oficio o su edad. Y ya por último, en 1788 se propone al ayuntamiento de Xàtiva la colocación de azulejos para marcar las calles y orientar así a los soldados forasteros que llegan a la ciudad. De esta manera quedan *in situ* azulejos colocados en 1806 de una pieza de tamaño 20x20 cm aproximadamente, y pintados en azul de cobalto y verde cobre. En las calles más antiguas todavía se utilizan las placas, con rótulos de la nomenclatura callejera, colocadas en 1861, pintadas con negro de manganeso y realizadas por la fábrica de Vicente Sanchís de Valencia.

Son numerosos los ejemplos de la aplicación de la azulejería en la ciudad de Xàtiva desde el siglo XV hasta el siglo XIX, y somos conscientes de la extensión del tema. La ciudad de la que hablamos, concentra a lo largo de su rica historia,

<sup>31</sup> Vid. GONZÁLEZ TERUEL, M. y JORDÁ MANZANARO, J. "Los azulejos del pintor JV". *Butlletí informatiu de Ceràmica*, nº 109-110, Gener-Desembre 2014, pp.130-137.



una evolucionada sociedad, repleta de cultura cerámica, que sin tener fábricas de azulejos en su territorio, dedicó la riqueza y el gusto estético de sus habitantes a la adquisición de la mejor azulejería de las fábricas de Valencia.



Fig. 9. Placa funeraria (1817) recolocada en la ermita de Sant Feliu, Xàtiva.

---

## Bibliografía

- CHAFFERS, W. (1872). *The Ceramic Gallery*. Vol. I, Londres.
- CEBRIÁN, J. LL y NAVARRO, B. (2009): *Pintura cerámica a Xàtiva*, Ajuntament de Xàtiva.
- COLL CONESA, J.(2009). *La cerámica valenciana. Apuntes para una síntesis*, AVEC-Gremio, Manises.
- COLL CONESA, J. (2014). “La cerámica valenciana del s. XVIII; del Gremio a la Ilustración”. *Anuario Academia de BBAA de San Carlos*, Valencia, pp. 98-123.
- GONZÁLEZ BALDOVÍ, M. (1986) “La inscripció destruïda del retaule de ceràmica del carrer de Noguera”, *Papers de la Costera*, 3-4, Xàtiva, pp. 105-109.
- GONZÁLEZ BALDOVÍ, M. (2011). *Bells Taulells Vells*, Ajuntament de Xàtiva.
- GONZÁLEZ TERUEL, M. y JORDÁ MANZANARO, J. (2013). “Dos obras azulejeras del primer obrador de Marcos Antonio Disdier (1778-1795)”. *Butlletí informatiu de ceràmica*, núm. 101, pp. 42-51.
- GONZÁLEZ TERUEL, M. (2013). “Algunos datos sobre Marcos A. Disdier”. *Butlletí informatiu de Ceràmica*, núm. 108, julio-diciembre 2013, pp. 42-45.
- LÓPEZ ALEMANY, A. (1992). “Farmacèutics Artigues. Xàtiva 1735-1976”, *Papers de la Costera*, 7-8, Xàtiva, pp. 145-161.
- LÓPEZ SELLÉS, J. (1986). “Identificación de la iconografía del retablo de cerámica de la calle Noguera, nº 10 de Xàtiva”, *Fira d’Agost*, Xàtiva, pp.17-24.
- PÉREZ GUILLÉN, I. V. (2000). *La pintura cerámica valenciana del siglo XVIII*. Valencia, Institució Alfons el Magnànim.
- PÉREZ GUILLÉN, I. V. (1991). “La pintura cerámica valenciana del s. XVIII”, *Arxius i Documents*, 7, Institució Valenciana d’Estudis i Investigació, Valencia.